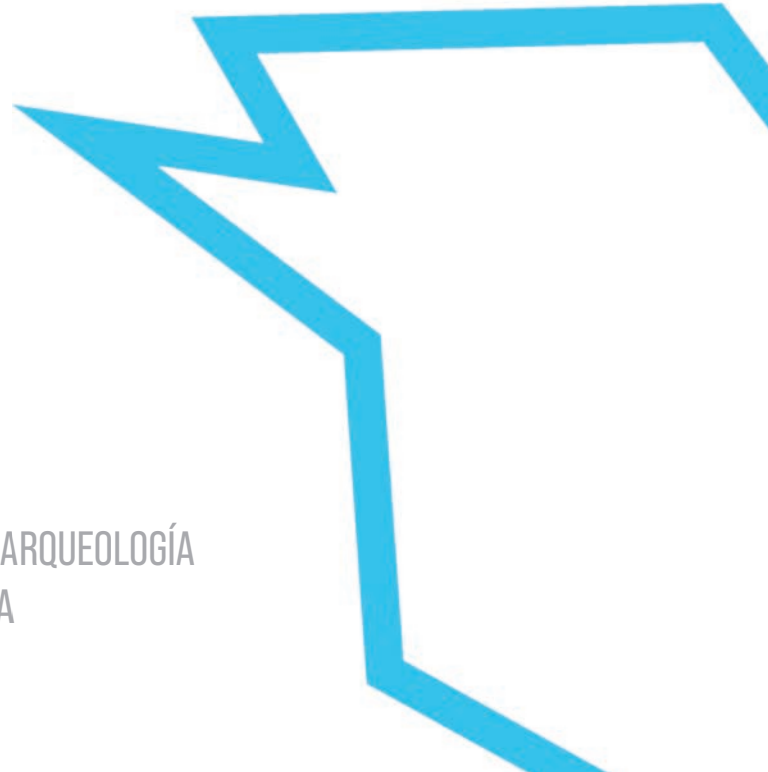


LA PIEZA DEL MES

2017-2019

MUSEO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
DE CANTABRIA



Edita: Consejería de Cultura, Turismo y Deporte

Editores: Roberto Ontañón Peredo, Adriana Chauvin Grandela y Eva María Pereda Rosales

Diseño: Paula Díaz González

© de los textos: los autores

© de las imágenes: Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria; Museo de Altamira-Alfredo Prada (Página 54), Alberto Martínez-Villa (Página 66) y Manuel R. González Morales (página 104)

Imprime: Imprenta regional IMPRE 8-531

Depósito legal: 727-2023

ISBN: 978-84-09-57544-2

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier formato por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Las piezas de madera de El Pendo. <i>María Martín-Seijo. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Cantabria</i>	88
La cerámica del yacimiento de La Calvera (Camaleño, Cantabria). <i>Miriam Cubas. Área de Prehistoria. Departamento de Historia. Universidad de Alcalá. Agustín Díez Castillo. Universitat de València</i>	92
Las estelas de Espinilla. <i>Enrique Gutiérrez Cuenca. Doctor en Historia</i>	96
<i>Ex oriente lux?</i> Los broches de cinturón damasquinados de época visigoda del Mupac. <i>José Ángel Hierro Gárate. Doctor en Historia</i>	100
¿Usar después de comer? Los instrumentos de concha de la cueva de La Fuente del Salín (Muñorrodero, Val de San Vicente). <i>David Cuenca Solana. Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria (Universidad de Cantabria). Centre de Recherche en Archéologie, Archeosciences, Histoire (CReAAH), UMR-6566, Rennes, Francia</i>	105
El “Conchero” de Las Cáscaras (Alfoz de Lloredo). <i>Esteban Álvarez Fernández. GIR PREHUSAL- Universidad de Salamanca</i>	109
Casas Grandes-Paquimé. Una cultura enigmática en el desierto del norte de México. <i>Carmen Varela Torrecilla. Universidad de Cantabria</i>	113
El esplacnocráneo infantil de El Pendo (Escobedo de Camargo). <i>Edgard Camarós. Universidad de Santiago de Compostela. Departamento de Historia. Universidad de Cambridge (Reino Unido). Departamento de Arqueología</i>	117

EL “CONCHERO” DE LAS CÁSCARAS

Esteban Álvarez Fernández
GIR PREHUSAL- Universidad de Salamanca
Facultad de Geografía e Historia

EL “CONCHERO” DE LAS CÁSCARAS

(ALFOZ DE LLOREDO)

La cueva de Las Cáscaras se encuentra en una zona de terreno mancomunada entre los municipios de Ruiloba, Alfoz de Lloredo, Comillas y Udías. Este sumidero fósil orientado al Sur tiene un desarrollo total de 60 metros y una boca de unos 2 m de alto por 2,2 m de ancho. Se ubica a unos 2 km de la actual línea de costa.

La primera intervención arqueológica llevada a cabo en la cueva fue realizada por Romualdo Moro en 1890 (1848-1896), secretario y capataz del II Marqués de Comillas, Claudio López Bru. Posteriormente Jesús Carballo (1874-1961) realizó otra en el año 1910. En la década de los ochenta del siglo pasado la cueva fue explorada por el Grupo Espeleológico de Cabezón de la Sal, y por el Colectivo para la Ampliación de Estudios en Arqueología Prehistórica (CAEAP). Este último documenta dos concheros, de medio metro de espesor cada uno de ellos, que se encontraban separados por una plancha estalagmítica de unos 10 cm de espesor. De estas últimas intervenciones se cita la recogida de materiales arqueológicos.

Hay que señalar, por último, que a unos 20 m de la entrada de la cavidad se halló un panel parcialmente cementado por la concreción, con grabados asociados a zarpazos de oso.

A finales del siglo XIX Romualdo Moro recoge de la cueva de las Cáscaras un conglomerado o brecha formado por huesos e invertebrados marinos (que más tarde fue denominado como “el conchero de las Cáscaras”), y que formó parte de las colecciones del Museo del Marqués de Comillas (Palacio de Sobrellano). Estos restos arqueológicos fueron posteriormente trasladados, hacia el año 1926, al Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander, localizado en el Instituto Santa Clara. Este museo se trasladó en el año 1941 al Palacio de la Diputación. Este conglomerado está expuesto en el MUPAC.

Se denomina “conchero” a determinados depósitos, a menudo localizados en sitios cercanos a la costa, producto de la actividad humana caracterizados por la notable presencia

de restos de invertebrados, principalmente de origen marino (conchas de moluscos, púas y fragmentos de caparazón de erizos de mar, pinzas de cangrejos, uñas de percebes), pero también terrestre (caracoles). Están acompañados de huesos de mamíferos y peces, restos de plantas y otras evidencias que nos hablan de diferentes actividades llevadas a cabo por los grupos (hogares, agujeros de poste, artefactos líticos y óseos, etc.). Si bien los “concheros” son contextos característicos del Mesolítico de la región cantábrica, este tipo también aparece en diferentes yacimientos paleolíticos y neolíticos.

Los restos arqueológicos adheridos al “conchero” de Las Cáscaras son, sin embargo, escasos y en muy pocas ocasiones se encuentran pegados unos a los otros a causa de la precipitación de carbonato cálcico. Las evidencias más abundantes están formadas por huesos humanos. Francisco Etxeberria y Lourdes Herrasti en los años noventa del siglo pasado señalan que dichos huesos no se encuentran en posición anatómica. A partir de ellos calculan un número mínimo de individuos de cinco, todos pertenecientes a adultos. Su presencia indica que probablemente la cueva fue un espacio funerario.

Aparte de los restos óseos, adheridas a la brecha sobre su superficie se pueden observar escasas conchas de moluscos terrestres de la especie *Cepaea nemoralis* y algunas conchas de moluscos marinos pertenecientes a *Patella ulyssiponensis* y *Patella depressa* (dos especies de lapas), al caracol *Phorcus lineatus* (monodonta) y al bivalvo *Mytilus* sp. (mejillón). Estos moluscos marinos habitan en la actualidad en sustratos rocosos de la zona intermareal, donde probablemente fueron recogidos a mano sin técnicas complejas (una lasca o un fragmento de hueso) y llevados a la cueva como alimento.

Jesús Carballo, cuando publica a comienzos del siglo pasado este “conchero”, denominado por él como “antropolito”, señala que además de huesos y conchas, se halló un fragmento cerámico y diferentes artefactos líticos, entre los que se encontraba una punta lítica con pedúnculo y aletas. Todos estos materiales están desaparecidos. En el caso de la punta, Carballo señala que originariamente estaba incrustada o clavada en uno de los huesos, pero que cuando él estudió el conjunto, la punta ya estaba suelta. Juan Cabré (1882-1947), que también publicó esta brecha, apuntó igualmente la existencia de esta punta. Según este investigador, estaba

incrustada en el extremo inferior de un fémur, concretamente en el cóndilo interno. Para él fue la causa de la muerte de uno de los individuos. Sin embargo, gracias a los citados estudios llevados a cabo por Francisco Etxeberria y Lourdes Herrasti, hoy sabemos que ninguno de los huesos humanos conservados posee indicios que apunten a una muerte violenta en Las Cáscaras.

Tanto el Padre Carballo como Juan Cabré señalaron que el “conchero” pertenecería al periodo Neolítico. Ante la ausencia de dataciones radiocarbónicas en los restos, desconocemos a qué cronología se adscribirían las ocupaciones llevadas a cabo en la cavidad. A partir de las evidencias halladas, probablemente las ocupaciones en la cueva de Las Cáscaras tuvieron lugar en los primeros milenios del Holoceno ♦

BIBLIOGRAFÍA

Bohigas, R., Muñoz, E. y Peñil, J., (1984). “Las ocupaciones recientes en las cuevas”. *Boletín Cántabro de Espeleología*, 4, 140-159.

Cabré, J. (1921). Las colecciones de Prehistoria y Protohistoria del Museo Cantábrico de Comillas. *Revista Coleccionismo*, 1-12.

Carballo, J., (1910). “Un antropolito robenhausense”. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, X, 231-237.

Carballo, J., (1924). *Prehistoria Universal y Especial de España*. Imprenta de la Vda. de I. del Horno. Madrid.

Etxeberria, F y Herrasti, L. (1994). “Informe sobre la inspección de la brecha con restos humanos procedente de la cueva sepulcral de Las Cáscaras (Ruiloba, Cantabria)”. *Trabajos de Arqueología en Cantabria*, II, 77-78.

Gómez, J.; Muñoz, E.; Rodríguez, M. T. y Smith, P. (1992). “Las cuevas con Arte Esquemático en Cantabria”. *Actas del V Congreso Español de Espeleología* (Camargo-Santander, 1990), Federación Española de Espeleología, Santander, 279-290.